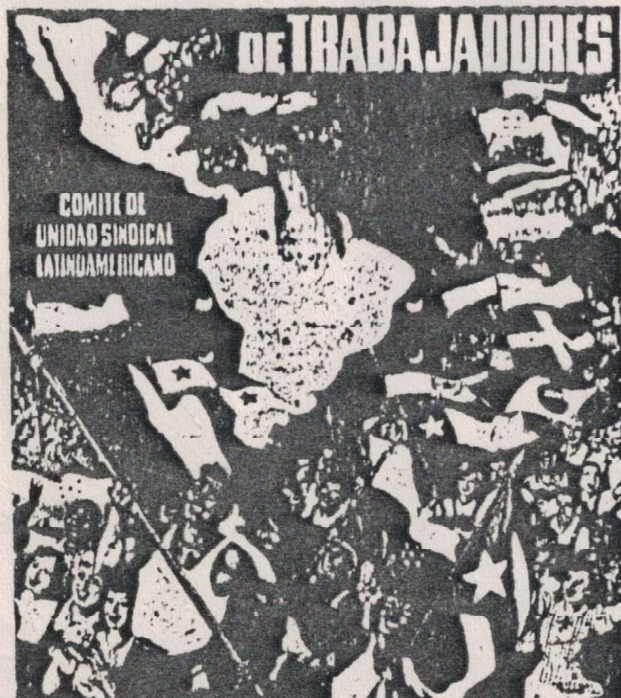


ATLAS, LA PROYECCION SINDICAL PERONISTA EN AMERICA LATINA

por Teodoro Blanco

*Afiche del Congreso
Constitutivo del ATLAS en
México.*

**CONGRESO CONSTITUTIVO DE LA
CENTRAL LATINOAMERICANA**



MEXICO, NOVIEMBRE DE 1952

La Agrupación de trabajadores latinoamericanos sindicalistas (ATLAS) fue una organización regional de tipo confederal que intentó nuclear al sindicalismo latinoamericano con independencia de las internacionales preexistentes.

Fundada en 1952, prácticamente desapareció a fines de 1955, aunque formalmente se prolongó varios años más. Al sindicalismo argentino le cupo el protagonismo de este proyecto participando, a través de él, de una manera inédita en el diseño de la política exterior nacional.

Esa participación sindicalista en el tema internacional guarda estrecha relación con el papel desempeñado por el sindicalismo en el régimen peronista y la estrategia de éste para la inserción nacional en el mundo de la segunda postguerra.

El proceso de ATLAS, entonces, sólo puede entenderse encuadrado en la compleja relación de la Argentina con el mundo de Yalta.

Al finalizar la IIa. Guerra Mundial, como antes, en la primera postguerra, la humanidad tendió a buscar una situación que asegurara la paz y la estabilidad. Primero, la Sociedad de las Naciones, a partir de 1919 y luego, en 1945, las Naciones Unidas, evidencian una tendencia a la solidaridad y al acuerdo universales.

En el plano sindical, así como en 1919 surgió la O.I.T. (única Organización de la Sociedad de las Naciones que sobrevivió), en 1945, los sindicatos de las naciones triunfantes decidieron continuar su alianza bélica pero ahora hacia fines políticos.



José G. Espejo (Argentina)
Secretario General



Omar Diaz (Uruguay)
Secretario de Organización



Rubén Hurtado (Chile)
Secretario de Actas



Joviano De Araujo (Brasil)
Secretario de Finanzas



Moliere H. Compus (Haiti)
Secretario de Propaganda



Héctor Gutiérrez Z. (Costa Rica)
Secretario de Relaciones



Antonio José Bonilla Toro (Colombia)
Secretario Técnico

Autoridades del CUSLA

La I. Conferencia Sindical Mundial se celebró en Londres del 6 al 17 de febrero de 1945. Participaron delegados de 38 centrales nacionales, con 164 representantes de pleno derecho y 40 observadores. De los Estados Unidos sólo lo hizo el C.I.O.; la AFL, se negó, aún en estas circunstancias, a dialogar con los comunistas. Entre los participantes hubo un acuerdo unánime: la creación de una nueva internacional de organizaciones sindicales obreras. Esta adoptó el nombre de Federación Sindical Mundial (FSM).

En su seno se podían advertir las siguientes tendencias: una izquierda comunista que agrupaba, alrededor de los sindicatos rusos, a los de las futuras Repúblicas populares y a la mayoría de la CGT francesa; una derecha laborista, constituida por los sindicatos británicos, los de los países escandinavos, los del Benelux y de Suiza; y un centro que se interponía entre ambas tendencias y que comprendía a la CTAL, el CIO, la CGL italiana y la minoría de la CGT francesa.

En 1948 ya sólo existían dos tendencias. El centro se había desintegrado. La CTAL y la CGL se habían incorporado a la tendencia comunista y el CIO por su parte, se había acercado a los británicos.

En 1949, los sindicatos de tendencia laborista, no comunista, se separaron de la FSM fundando la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), a la que se incorporaron aquellas centrales que nunca habían pertenecido a la FSM como la AFL.

¿Por qué en tan poco tiempo naufragó el intento unitario?

La alianza de 1941 entre Rusia y EE.UU. había sido puramente táctica. En ningún momento los "aliados" despusieron los mutuos recelos ni dejaron de prepararse para la rivalidad que sobrevendría de la victoria. La transformación de los Estados Unidos y la URSS en superpotencias,

debido a su triunfo militar, al colapso que la guerra significó para Europa y a la aparición de las armas nucleares, acentuó las consecuencias de esa rivalidad, impidiendo la organización del sistema mundial sobre bases racionales.

El sindicalismo se convirtió en uno de los terrenos favoritos de enfrentamiento. Primero, en torno a la cuestión alemana, donde la AFL, precursora del maccartismo, acusó a la FSM de servir a los intereses de Rusia, ya en 1945. Luego la lucha se fue extendiendo en la medida que la Unión Soviética fue articulando un bloque de aliados más o menos forzados en torno de sus fronteras.

Esa política, unida al fuerte sentimiento anticomunista en la sociedad norteamericana, llevaron a Truman a embarcarse en una estrategia internacional de doble vía: por un lado, el lanzamiento de un vasto plan de reconstrucción económica de Europa y por otro, la implementación de una política global de contención de la expansión rusa.

La política de contención diplomático-militar de los Estados Unidos entró en vigencia en 1947 con la llamada "doctrina Truman", cuando ese país tomó la decisión de asistir a Grecia y Turquía frente a la guerrilla marxista, acción que se iría a repetir en cualquier otro país que se viera amenazado por la subversión interna o la agresión externa comunista.

El 5 de junio de ese mismo año, el general George Marshall (secretario de Estado de la Unión), en una conferencia pronunciada en la Universidad de Harvard, expuso un plan para la ayuda económica a Europa. El plan se puso en marcha y se aplicó rápidamente a Francia, Italia y Alemania. El 3 de abril de 1948 se extendió a otros países.

Su aplicación desencadenó las tensiones existentes en el campo sindical. Los comunistas se opusieron considerándolo una maniobra imperialista norteamericana. Los socialistas, en cambio, lo apoyaron porque consideraban que Europa no podía reconstruirse sin ayuda externa y que la

única potencia en condiciones de hacerlo eran los Estados Unidos. Así, los sindicatos ingleses decidieron convocar una conferencia internacional de sindicatos favorables al plan Marshall. Esa conferencia se reunió en Londres en 1948, con la participación de la AFL, y se decidió crear un comité consultivo sindical para el plan Marshall.

A partir de allí la ruptura fue inevitable. Al año siguiente los gremios de orientación socialista se retiraron de la FSM, y junto con las centrales norteamericanas, fundaron, como ya dijimos, la CIO.

La ruptura también llegó a Latinoamérica.

El panorama sindical estaba dominado por los comunistas a través de la CTAL, que, durante la guerra habían colaborado activamente con las autoridades norteamericanas.

Al iniciarse la guerra fría los Estados Unidos se plantearon las siguientes circunstancias:

Primero: la guerra fría podía transformarse en guerra caliente en cualquier momento.

Segundo: América Latina era una zona de reserva estratégica.

Tercero: a diferencia de lo que ocurrió en la guerra contra el Eje en la que contó con la ayuda de la CTAL, ahora ésta, dominada por los comunistas, podía crear a los Estados Unidos serios problemas en todo el continente.

La CTAL había caído en gran desprestigio por sus variaciones políticas, en seguimiento de las distintas tácticas de la Unión Soviética. Los norteamericanos no iban a dejar que se recuperase de su descrédito.

La AFL — en conjunción con el CIO — hizo llamamientos a los sindicalistas latinoamericanos para que se organizaran "contra la infiltración comunista en el hemisferio". Serafino Romualdi, jefe de relaciones interamericanas de la AFL fue el encargado de movilizar las fuerzas sindicales americanas para organizar otra central continental que desplazara a la CTAL.

Paulatinamente, las principales centrales sindicales fueron sufriendo cambios: en la Confederación de Trabajadores de Chile, se definió un sector oficialista encabezado por Bernardo Ibáñez, que anteriormente había sido uno de los vicepresidentes de la CTAL; en la Confederación de Trabajadores del Perú los apristas recuperaron el control y se mostraban abiertamente contrarios al comunismo; en la Confederación de Trabajadores de Cuba se desplazó de la dirección a los comunistas, imponiéndose los "auténticos", bajo la dirección de Eusebio Mujal.

Poco después, la Confederación de Trabajadores de México expulsaría al líder comunista Lombardo Toledano, reemplazándolo por Fidel Velázquez, que seguiría fielmente las directivas del PRI.

Peró tanto el sindicalismo como las autoridades norteamericanas (Romualdi era también encargado de asuntos gremiales del Departamento de Estado) tenían particular interés en el sindicalismo argentino.

La alianza de clases que sustentó al peronismo reunió a los sectores sociales de la Argentina industrial (burguesía nacional, sectores medios, proletariado), surgidos entre 1930 y 1943 con gran fuerza económica y no representados políticamente hasta entonces conforme a sus intereses y aspiraciones reales, contra los sectores sociales de la Argentina tradicional (terratenientes exportadores, burguesía ligada al capital extranjero, parte de las clases medias). Esa alianza fue promovida y apoyada por las Fuerzas Armadas y por la Iglesia Católica, dos grupos corporativos que en ese mismo período (1938-43) habían avanzado significativamente en su institucionalización como grupos de presión.

La ideología que desarrolla desde sus orígenes es pragmática y atenta a las circunstancias histórico sociales inmediatas. De todos modos propone un programa de desarrollo industrial autónomo, conducido por el Estado y con participación obrera en la vida política y social. Este programa aparece como un intento cierto de sustituir al caduco proyecto de la generación del '80, pues integra una

concepción económico-social con una política exterior, interior y cultural, tendiente a sustituir los patrones dominantes desde fines del siglo pasado en Argentina y la dependencia que esos patrones implicaban.

Estos rasgos acercan al peronismo a su caracterización como un populismo, pero un populismo, que a diferencia de otros latinoamericanos, presenta como rasgo peculiar su tendencia al obrerismo.

Esa tendencia obrerista guarda estrecha relación con el alicance y la importancia de la organización sindical peronista.

Juan Carlos Torre a quien seguimos en esta parte, señala los siguientes factores que se conjugaron para hacer posible ese fenómeno: las características del mercado de trabajo —el relativo equilibrio entre la oferta y la demanda y la integración del mercado de trabajo—, la cohesión política de las clases trabajadoras, la vasta implantación y centralización de las organizaciones sindicales y el alto grado de incorporación de los trabajadores al mercado de consumo.

En la Argentina de los años previos al surgimiento del peronismo, la industrialización fue incorporando a crecientes sectores de la población trabajadora dentro de las relaciones de trabajo estables y modernas. Esta unidad de clase cada vez mayor no se tradujo con igual rapidez en una unidad de organización. Entre 1935 y 1945 se duplicó la fuerza de trabajo industrial, pero la tasa de sindicalización sólo aumentó un 20 por ciento. La política social impulsada por Perón cerró esta brecha y aceleró, por consiguiente, la fusión del movimiento sindical preexistente con los nuevos contingentes arribados al mercado de trabajo urbano. Según Torre, los progresos hechos por los comunistas y, en menor medida, por los socialistas, en la movilización y organización de los nuevos sectores industriales entre 1935 y 1942, permiten suponer que dicha fusión se hubiera producido, de todos modos, en el futuro, aunque más lentamente.

El que la homogeneización de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, la creación de bases para la unidad de acción de los trabajadores, fueran un proceso en curso limitó los alcances de la intervención política de Perón.

Dice Torre que: "la activación de los trabajadores desde el Estado entre 1944 y 1945 sirvió para la gestación de un movimiento sindical nacional; pero éste, una vez articulado, movilizó una masa obrera que recogió su fuerza de su fuerte identidad socio-política como clase, jugó un rol central en la consolidación del régimen peronista, en particular, en las decisivas jornadas de octubre de 1945, operó, más tarde, como elemento de restricción sobre las políticas de éste, durante el giro de la estrategia económica efectuado en los años 1952-1954, e, incluso, lo supervivió después de su derrocamiento, hacia 1955".

"Paralelamente al vigor de su presencia en el mercado de trabajo y el sistema político, el movimiento sindical retuvo, además, un carácter distintivo dentro de la coalición socio-política reunida en apoyo al régimen peronista. Por un lado, la nitidez de los clivajes sociales en la sociedad argentina y, aún, en el interior de la alianza peronista, contribuyó a que la numerosa fuerza obrera conservara una personalidad política diferenciada. Por otro, no se constituyó un partido suficientemente sólido como para fundir al movimiento sindical con los cuadros políticos. Los sindicatos fueron, así, los canales principales de la incorporación política de los trabajadores al régimen peronista; lo que explica, que, después de 1955, devinieran naturalmente en sus representantes en tanto fuerza política".

La tercera posición

La Argentina, a partir de 1945, se vio enfrentada a las consecuencias de su posición durante la guerra.

Retirada Inglaterra de la escena latinoamericana, Estados Unidos quedó como única potencia hegemónica en el

área. La compartimentación del mundo que trajo la guerra fría, acentuó ese predominio. Para Estados Unidos era inadmisión la política independiente argentina. Para ponerle fin implementó una serie de presiones diplomáticas, económicas y militares tendientes a lograr el derrocamiento del gobierno peronista.

Para responder al aislamiento en que lo colocaba la política norteamericana, Perón lanza la "tercera posición". Fundamentalmente ésta se basa en la percepción del conflicto EE.UU. - URSS, como un enfrentamiento inter-imperialista y no como un conflicto ideológico que afecta al conjunto de Occidente.

La Argentina buscó difundir su postura tercerista entre las naciones latinoamericanas, especialmente. Y aquí se inserta la acción internacional del sindicalismo peronista.

En 1947 se creó el Departamento Internacional de la CGT bajo la dirección de Antonio Valerga, entonces secretario adjunto de la central obrera. Con él colaboraron, entre otros, José Alonso y Hugo Belloni.

Este Departamento se ocupó primeramente de organizar la presencia de las delegaciones obreras en las Asambleas de la OIT. En ellas los obreros argentinos se veían obligados a responder a los ataques de los representantes de EE.UU. y del sindicalismo socialista que acusaban de "fascista" al gobierno de Perón. En estas Asambleas se tejieron los primeros contactos internacionales de los sindicalistas argentinos.

Los agregados obreros

• También en 1947, al reformarse la Ley del Servicio Exterior, se creó el cargo de Agregado Obrero.

Los candidatos tenían que ser militantes sindicales y ser presentados por su gremio. Realizaban un curso de capacitación que duraba dos años e incluía materias como: Introducción a la Economía, Historia Argentina, Historia de América Latina, Sociología, Historia del Movimiento Obrero, Geografía Argentina y Universal, etc.

Los egresados pasaban a integrar una lista de la que se extraían los que eran designados agregados en el exterior. Llegaron a cubrirse la mayor parte de las embajadas en países latinoamericanos y las principales en Europa.

Los Agregados Obreros mantenían estrecho contacto con el Departamento Internacional de la CGT. Se les proporcionó abundantes fondos y toda clase de material propagandístico: éste, además de hacer la apología del régimen peronista, era de un subido tono antiimperialista y anticapitalista. También se efectuaron numerosas invitaciones a dirigentes obreros para que visitaran la Argentina. Y estos dirigentes eran deslumbrados por un país en donde el poder de los sindicatos se manifestaba de la forma más ostensible.

La acción de los Agregados Obreros fue tejiendo una red de relaciones entre los sindicalistas latinoamericanos que, por un lado, coadyuvaría a sacar a la Argentina de su aislamiento con respecto a América Latina y por otro, orquestaría la oposición a los intentos intervencionistas del sindicalismo norteamericano. Sin embargo, tuvieron desde el principio que enfrentar la enemistad de la burocracia diplomática. A ésta los separaba de aquellos, no sólo su repugnancia por el "estilo sindical" sino también su resistencia a los postulados terceristas. Esta política de obstáculos tuvo su culminación después de 1952, cuando el canciller Remorino fue dejando vacantes puestos de Agregado Obrero.

La creación de la CIT

La acción desplegada por la AFL en contra de la CTAL se concretó en el Congreso sindical reunido en Lima en 1948. De ese congreso surgió una nueva central americana de trabajadores, la CIT (Confederación Interameri-



cana de trabajadores). Los principales autores del proyecto fueron el chileno Bernardo Ibanez y Serafino Romualdi de la AFL.

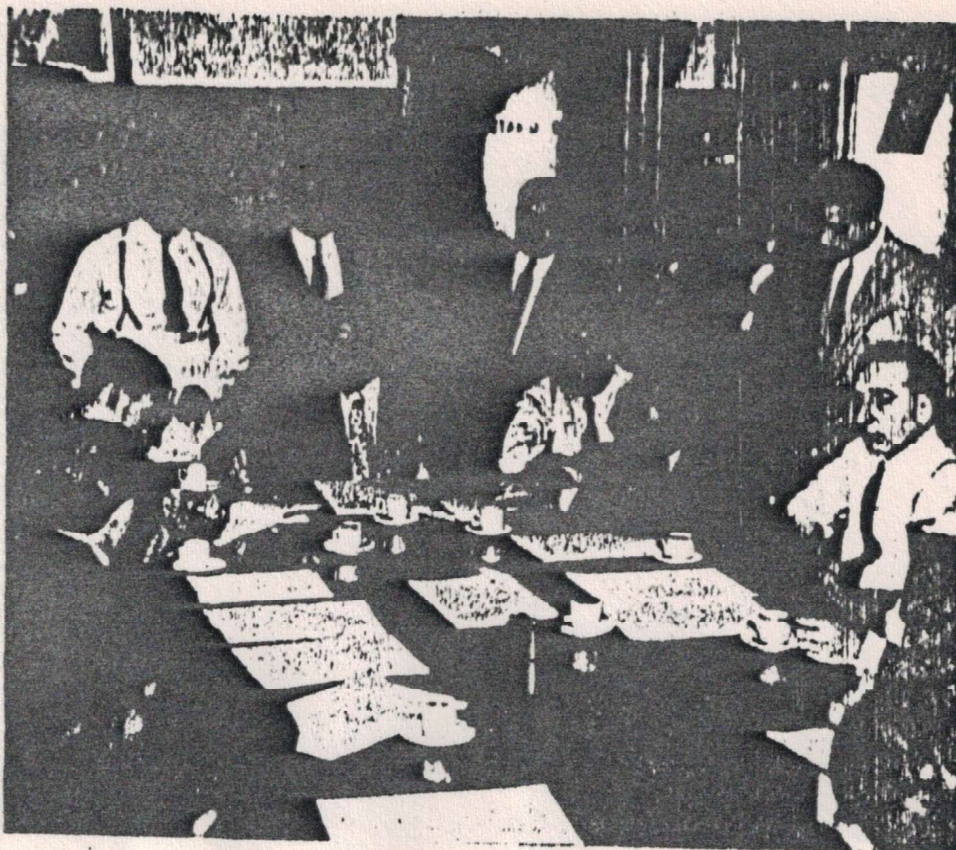
El Congreso se inició el 10 de enero de 1948. Asistieron delegados o se recibieron adhesiones de la mayor parte de los países del continente. En un balance optimista, la AFL, para destacar el éxito de la conferencia, decía que concurren representaciones de diecisiete países, de las cuales la de Ecuador era a título de "observadora", la de la República Dominicana y la de Venezuela con carácter "fraternal" y las restantes representando a la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Estados Unidos, Guayana Holandesa, México, Panamá, Perú, Puerto Rico y El Salvador.

Claro está que estas representaciones eran, cuando menos, dudosas. El sindicalismo boliviano no estuvo representado y en cuanto a la Argentina, la representación admitida en el Congreso era la de los sindicalistas desplazados en 1943-46, que se habían constituido en un organismo fantasma denominado Comité de Acción Sindical Independiente (COASI), que gozaba, sin embargo, de las preferencias internacionales.

La CGT argentina repudió la reunión, a la que no había sido invitada. En un comunicado dado a la prensa el 28 de diciembre de 1947 deja constancia de los motivos por los cuales no participará en el Congreso. Para la CGT, lo que se intentaba era llevar al campo social la lucha ideológica que se estaba librando en ese momento entre las dos tendencias que pujaban por el dominio del mundo. Simplificando —decía la CGT— puede decirse que la lucha está entablada entre Rusia y Estados Unidos, dos banderas distintas en pos de un mismo objetivo de moderna dominación esclavista y en tal emergencia cabe preguntarse: ¿Quién representa a los trabajadores y defiende sus intereses? Nadie."

La exclusión de la Argentina provocó una colisión al comienzo de la reunión.

El líder sindical mexicano Luis Morones se convirtió



El dirigente sindical mexicano, Luis Morones, hace declaraciones en la sede de la C.G.T., en Buenos Aires, a propósito de su retiro de la Reunión de Lima.

en el vocero de las aspiraciones argentinas. Morones representaba a la **CROM**. Esta entidad había surgido en plena revolución mexicana y constituido luego una de las bases de apoyo de los presidentes Obregón y Calles de la década de 1920. En el plano internacional, la **CROM** había mantenido cordiales relaciones con la **AFL** siendo la fundadora en 1948 de la **COPA** (Confederación Obrera Pan Americana), organización inspirada por Samuel Gompers, entonces líder de la central norteamericana. La **CROM** tuvo un momento de extraordinario desarrollo durante las presidencias de Obregón y Calles, y el propio Morones intervino como miembro del gabinete de éste último. Las desinteligencias políticas marcaron su caída. Se formaron varias centrales, la principal de ellas fue la Confederación de Trabajadores Mexicanos (**CTM**), creada en 1936 con el apoyo del presidente Cárdenas. Cuando la **CROM** apareció en Lima, era un organismo minoritario y sin gravitación en el sindicalismo mexicano.

México y la Argentina mantenían en aquellos años muy buenas relaciones políticas. Además el gobierno mexicano presumía de izquierdismo y de cierta independencia frente a los Estados Unidos.

Morones en la primera sesión planteó que su presencia estaba condicionada a la presencia argentina y trató de convencer a los delegados de la buena disposición de la **CGT** argentina en favor de la unidad sindical continental, culpando de esa ausencia a las intrigas de Serafino Romualdi. También señaló que los gastos de la Conferencia, incluidos la mayor parte de los viajes y estancias, habían sido sufragados por la **AFL**, que la organización proyectada obedecía a los deseos de la política exterior norteamericana, como era obvio por la doble condición de Romualdi de funcionario de la **AFL** y del Departamento de Estado; que la **AFL** en sí misma no aspiraba a la revolución social y estaba por el contrario, entregada a los enemigos de la clase obrera, que la **AFL** no había luchado nunca contra la discriminación racial, ni en Estados Unidos ni en Latinoamérica...

Los esfuerzos de Morones fueron inútiles. La mayoría de los delegados consideró inoportunos y parciales sus manifestaciones, lo que lo obligó —aislado— a abandonar la Conferencia. Inmediatamente viajó a Buenos Aires donde fue recibido poco menos que en triunfo por la **CGT** y el gobierno peronista. En ocasión de esta visita parece ser que tuvieron lugar las primeras conversaciones acerca de la posibilidad de crear una central sindical exclusivamente latinoamericana.

Mientras tanto, en Lima, ya sin oposición, se constituyó la Confederación Interamericana de Trabajadores (**CIT**)

De la **CIT** a la **ORIT**

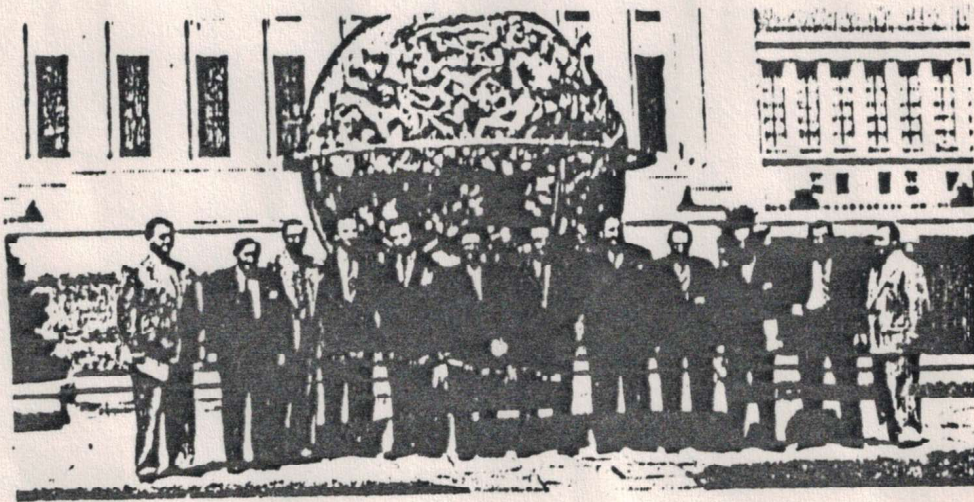
La creación de la **CIT** fue un triunfo para la **AFL**, puesto que consiguió su objetivo principal: quebrar a la **CTAL**. Para ello tuvo que hacer concesiones al sindicalismo latinoamericano. Pero al año siguiente en el II^o Congreso de la **CIT**, celebrado en La Habana, se pusieron de manifiesto las contradicciones.

El punto de mayor controversia que polarizó las posiciones, fue el del carácter específico de la **CIT**. El interés de la **AFL** era meramente defensivo contra el comunismo; el latinoamericano, en cambio, iba más allá, planteando la necesidad de una central que luchara por las reivindicaciones de los obreros del continente. La delegación cubana, dirigida por Eusebio Mujal Varniel, se constituyó en la delantera del sindicalismo latinoamericano pretendiendo profundizar los recuerdos de Lima en el sentido de una reforma de estructuras en la región. También presentó una moción —que se aprobó— por la cual se pedía el autogobierno de Jamaica, Guayanas, Trinidad y Puerto Rico, lo que no agradó a los representantes de la **AFL**.

El enfrentamiento entre las dos posiciones reflejaba la tendencia norteamericana a un anticomunismo defensivo y que no atacaba las falencias estructurales causantes de la inestabilidad de la región. Por el otro lado la tendencia lati-



Dirigentes obreros latinoamericanos de visita en Buenos Aires, invitados por la CUT. Asisten a una reunión con Perón (1948).



Delegación obrera argentina a la Conferencia de la OIT en Ginebra, 1949. Posan delante de la sede de la OIT. Pueden verse entre otros a: Juan Garone (1° izq.), José Alonso (5° izq.), Antonio Valerga (3° derecha), José Espejo (4° derecha) que presidia la delegación.

noamericana trataba precisamente de luchar contra el comunismo a través de la lucha contra la injusticia social.

La CIT tuvo corta vida. Ese mismo año de 1949 se creaba en Europa la CIOSL. La AFL participó de su fundación y de esta manera se encontró por primera vez unida al CIO en una central internacional. A partir de entonces ambas organizaciones actúan en forma conjunta.

En procura de una unidad más amplia del espectro sindical, se decidió disolver la CIT transformándola en organismo regional de la CIOSL y dando cabida en ella al CIO y a otras organizaciones como la CTM mexicana o el Labor Congress de Canadá, que se habían mantenido independientes.

La convocatoria de la CIOSL se concretó en México en Enero de 1951. Asistieron delegaciones de 20 países con la representación de 25 organizaciones obreras. De allí sur-

gió la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).

La cuestión argentina causó momentos de gran tensión. La CGT argentina no había sido invitada oficialmente pero lo había sido subrepticamente por Luis Morones. De modo que un delegado de la CGT se encontraba en la reunión inaugural pretendiendo integrarse en la nueva organización regional para luchar desde adentro de la misma por la "Tercera Posición". El delegado se levantó a hablar pero la mayoría del Congreso se opuso vivamente a ello y no se lo permitieron. Entonces la representación de CROM se retiró.

La creación de ATLAS

El rechazo de la ORIT reavivó el proyecto peronist

de una central sindical exclusivamente latinoamericana. Se venía conversando de ello desde la Reunión de Lima pero su concreción se atrasaba.

Los principios sustentados por el justicialismo tenían una acogida favorable en los medios sindicales latinoamericanos.

En esos mismos años se estaban intentando algunas experiencias parecidas. Una Unión Continental Iberoamericana, creada en Montevideo con cierta defluencia antinorteamericana y antisoviética, había recibido la adhesión de sindicatos de México y de Perú. En este país un Frente de Unidad e Independencia Sindical luchaba por la imposición de ideas como las argentinas. Destacados dirigentes de la CTC colombiana, la más importante de su país, y el entonces secretario general de la CTC cubana, Cofiño García, manifestaron su simpatía hacia la CGT argentina. Los sindicalistas paraguayos se contaban entre los más decididos partidarios del peronismo. Los sindicatos brasileños vinculados al Partido Trabalhista de Getulio Vargas veían una gran similitud entre la experiencia varguista y la peronista. Los sindicatos bolivianos, a partir de la revolución de 1952, podrían considerarse en una línea semejante, si bien más radicalizada. En los países centroamericanos estaba sucediendo lo mismo. Todos los que no mostraban filiación comunista pero tampoco querían subordinarse a la política exterior norteamericana, parecían en principio inclinarse a una tercera posición justicialista.

El Congreso de Asunción

En 1952, finalmente, se logró constituir la central de inspiración justicialista.

La CGT argentina convocó a un Congreso en la

ciudad de Asunción. Se eligió a ésta para acentuar susceptibilidades. De todas maneras la organización estuvo en manos argentinas. Las delegaciones gremiales, incluso, llegaban primero a Buenos Aires (dado que no había conexión aérea directa con Asunción) donde eran agasajadas por la CGT y luego reembareadas hacia Asunción.

Todos los gastos, tanto de traslados como de estadía, fueron pagados por la Argentina, lo que es comprensible si se piensa que las organizaciones sindicales latinoamericanas estaban (están aún hoy) muy lejos del nivel de representatividad y estructuración que mostraban las argentinas. No sólo no existían centrales nacionales únicas sino que además no había encuadramiento gremial por rama de actividad ni cotización obligatoria. Tampoco existía —y esto es decisivo— licencia por actividad gremial ni militancia rentada, consecuentemente, no podemos hablar de organización de cuadros.

La Reunión se realizó a partir del día 12 de febrero de 1952, en las salas de un Hospital de Asunción. Participaron delegados de 16 países latinoamericanos.

La presidencia la ocupó Espejo (secretario general de la CGT argentina), a propuesta de un delegado brasileño. "en mérito a que la CGT que agrupa a cinco millones de trabajadores, es la central sindical de mayor importancia en Latinoamérica". Después de prolongada discusión acerca de si se creaba simplemente un comité de Unidad o si se procedía a crear directamente una Central Sindical, se concluyó, por moción argentina, por el cumplimiento de lo previsto en la convocatoria: la creación de un Comité. No obstante, se otorgó un plazo de ciento veinte días para que las organizaciones presentes propusieran la fecha de convocatoria del Congreso Constituyente de la nueva central.

Respecto de la sede del Comité, se fijó en Buenos Aires

por nueve votos contra cuatro a favor de Río de Janeiro y tres abstenciones.

La declaración de principios, estudiada a partir del día 13, suscitó amplios debates.

En la discusión, el delegado del Perú alegó que no era "oportuno mencionar la división actual del mundo, porque para un organismo que nace no es lo mejor empezar a luchar contra todos", siendo refutado por el de Chile, quien adujo que "era mejor combatir de frente y aclarar desde el comienzo nuestras posiciones".

El delegado de México manifestó su acuerdo con la crítica al capitalismo y al comunismo, pero hizo la salvedad de que al referirse al primero debería añadirse el adjetivo "explotador", pues "hablar de capitalismo sin agregar capitalismo explotador sería una desviación y daría armas a nuestros enemigos".

La delegación de la CGT argentina insistió en sus críticas tanto al capitalismo como al comunismo, subrayando: "los argentinos hemos comprobado que ambas tendencias han sido la causa del fracaso de los organismos creados para la defensa de los trabajadores".

El delegado de Guatemala pidió que se añadiera a la declaración la frase "lucha contra el imperialismo económico y social", señalando, al mismo tiempo, que en su país "la campaña anticomunista está financiada por el régimen yanqui".

El brasileño, por su parte, insistió en que se diferenciara al capitalismo explotador del capitalismo productor, "porque —dijo— nuestra lucha no debe ser contra el capitalismo honesto, que estimula y crea riqueza sin la cual los trabajadores no pueden vivir".

La Declaración de Principios aprobada finalmente recogió las distintas posiciones: se condena tanto al "imperialismo comunista que pretende someter a los pueblos a la dictadura del Estado" como, por otro lado, al "imperialismo capitalista explotador que trata de reducir a los pueblos a la hegemonía de un capital sin alma y sin escrúpulos".

Pero esta doble condena no tiene su contrapartida en la parte resolutive. No hay ninguna propuesta conducente a un modelo alternativo de Sociedad. Los propósitos enunciados (amén de los relacionados con la creación de una nueva central sindical latinoamericana), apuntan más bien a la defensa de los derechos humanos y a la reivindicación del principio de igualdad ante la ley.

Después de la Declaración de Principios se aprobaron una serie de despachos cuya enumeración da una idea de la tónica de la nueva organización: condena de una empresa de la Zona del Canal de Panamá (el dirigente gremial panameño Vicente Spiazano Urriola, secretario general del sindicato de transportes de la Zona del Canal de Panamá, había sido despedido de su trabajo al solicitar permiso para concurrir al Congreso de Asunción); petición de independencia para Puerto Rico, protesta contra las detenciones y amenazas de muerte a trabajadores mineros de Bolivia, enfrentados con la Patiño Mines Co.; defensa contra las represalias a los trabajadores que concurren a reuniones internacionales, denuncia de la política de la United Fruit Co. en Guatemala.

Al cabo de las sesiones se nombró a las autoridades del Comité: Secretario General fue el argentino José Espejo; Secretario de Organización, Omar Díaz (Uruguay); Secretario de Actas, Rubén Hurtado (Chile); Secretario de Finanzas, Joviano de Araujo (Brasil); Secretario de Propaganda, Molière Compas (Haiti); Secretario de Relaciones, Héctor Gutiérrez (Costa Rica) y Secretario Técnico, Antonio José Bonilla Toro (Colombia).

Los primeros pasos del CUSLA

Los miembros del Comité de Unidad Sindical, con la ayuda de los agregados laborales argentinos, trabajaron activamente para cumplir el mandato de reunir el congreso

fundacional de la nueva central latinoamericana. Omar Díaz y José V. Aguirre viajaron a Chile donde se reunieron con Rubén Hurtado y continuaron la gira por Perú, Ecuador y Colombia. Rafael Ordoñez se trasladó a Haití, donde se encontró con Molière Compas y juntos con Héctor Gutiérrez Zamora, recorrieron América Central hasta México.

Las dificultades no dejaron de presentarse. Muchos de los delegados que habían participado en el Congreso de Asunción, encontraron, al volver a sus países, que habían sido despedidos de su trabajo y esto evidentemente significó un obstáculo para los esfuerzos propagandísticos del CUSLA, por otro lado, en Puerto Rico no se autorizó la entrada de sus representantes.

Serafino Komauldi mismo realizó una gira por América Latina para contrarrestar la acción del CUSLA. Su campaña se centró en demostrar que la nueva tendencia tenía infiltraciones comunistas y servía a los propósitos de dominación continental de Perón.

La AFL y el CIO, cada una por su lado, resolvieron destinar —según se informa en medios periodísticos de Río de Buenos Aires— ingentes sumas de dinero para distribuir entre los sindicalistas latinoamericanos, con el objeto de contribuir a mantener "la libertad sindical".

Desde la vertiente comunista, Lombardo Toledano con la CTAL en franca descomposición, trató de asumir el papel de "unificador de las fuerzas obreras del continente", proponiendo la celebración de un Congreso con la participación de todas las centrales: CTAL, ORIT y CUSLA. De más está decir que su intento cayó en el vacío. Su desprestigio ya era muy grande.

Fundación de ATLAS en México en 1952

El 19 de noviembre de 1952, en la ciudad de México, se abrieron las sesiones del "Congreso de la Unidad". Asistieron a las deliberaciones unos cien delegados de dieciocho países y además cincuenta delegados de diversos sindicatos y organizaciones gremiales mexicanas. Algunas representaciones anunciaron en el último momento la imposibilidad de asistir por dificultades surgidas en la tramitación de los pasaportes.

La delegación argentina, según se desprende de las Actas del Congreso, tuvo una actuación descolante, en especial José Alonso y David Diskin.

El Congreso aprobó por unanimidad la moción argentina de adoptar como Declaración de Principios la del CUSLA.

El nombre de la organización, en cambio, fue largamente discutido. La ponencia de la Comisión para los Estatutos, presidida por Diskin, era el de Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas - ATLAS. Diversos delegados cuestionaron el alcance de la denominación agrupación, que encontraban pobre o plantearon el poco uso de ese término que se hacía en algunos países. La posición de la mayoría, sin embargo, fue coincidente con Diskin y Alonso. Estos opinaban que era conveniente elegir una denominación distinta a las utilizadas generalmente: confederación, organización, central, para simbolizar el carácter inédito de la experiencia que se comenzaba, por otra parte, y teniendo en cuenta que estas organizaciones terminan siendo conocidas por su sigla, entendían que ATLAS tenía una resonancia fonética apropiada y se prestaba para una analogía simbólica. En este sentido, Alonso propuso, también, que se adoptara como emblema de la organización la figura de un trabajador gigantesco sosteniendo el mundo.

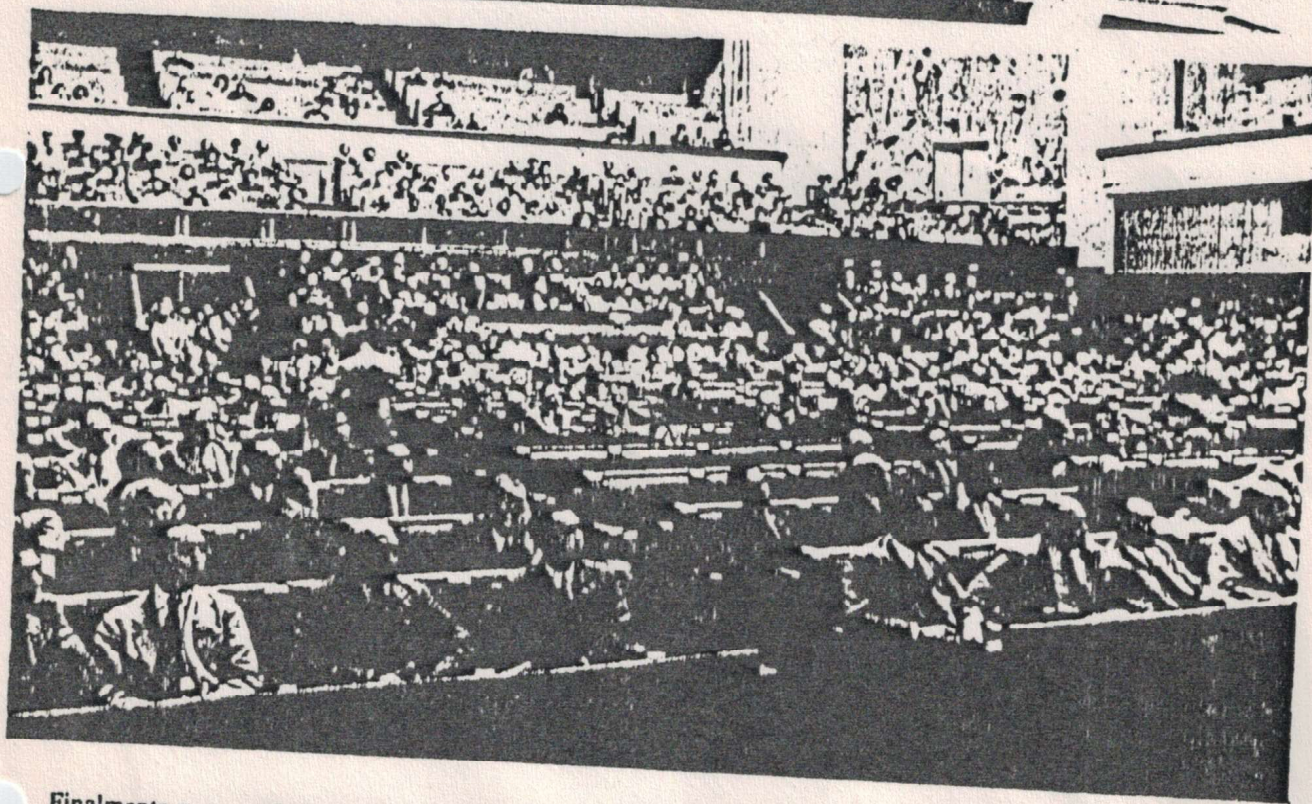
Con respecto al lugar de residencia de la nueva central hubo unanimidad en que fuera Buenos Aires.

Los estatutos también fueron aprobados sin demasiadas discusiones. El anteproyecto de la Comisión era suficientemente amplio y explícito.

Una reunión del grupo de trabajo obrero en la Conferencia de la OIT de 1949, en Ginebra. A la izquierda puede verse a Claroni y a Alonso.



Panorama general de la Asamblea de la OIT en Ginebra, 1949. En la primera fila a la derecha la delegación argentina: Borghonovo (patronal), Peluffo y Freire (M° de Trabajo) gubernamentales, Espejo, obrero.



Finalmente y por aclamación se eligieron las nuevas autoridades: Espejo, de la Argentina, fue el secretario general. Los otros puestos se cubrieron así: Secretario Adjunto, Rubén Hurtado de Chile; Secretario de Actas, Francisco Colón Gordiano de Puerto Rico, Secretario de Relaciones, Fernando Pérez Vidal de Cuba; Secretario de Finanzas, Héctor Gutiérrez Zamora de Costa Rica; Secretario de Organización, Florencio Maya de México; Secretario de Prensa y Propaganda, Tomás del Piélagos de Perú. Delegado permanente ante la ONU y la OIT, fue designado Luis Morones de México.

La organización

Los organismos del ATLAS eran el Congreso Continental, el Consejo Continental y el Comité Ejecutivo. Los congresos serían ordinarios y extraordinarios. Los primeros cada tres años y los segundos cuando lo resolviera el

Comité Ejecutivo o 1/3 de las organizaciones afiliadas, que debían tener una antigüedad de seis meses.

El Consejo Continental se constituía con un miembro por país y era, después del Congreso, el organismo más alto de ATLAS. Eran designados directamente por el Comité Ejecutivo a propuesta de las organizaciones de cada país.

En lo que respecta a las finanzas, las entidades adheridas debían abonar una cotización de un 5 por ciento sobre el total de las que recibieran en concepto de cuota de afiliados, siendo realizadas de acuerdo al valor de la moneda de cada país. Aquellas organizaciones que no pudieran contribuir por razones económicas debían enviar los antecedentes respectivos, adjuntando los comprobantes de su situación para que el Comité Ejecutivo decidiera. El ATLAS organizó comités nacionales en los distintos países, que tenían como función servir de enlace con el Comité Ejecutivo y las organizaciones afiliadas en los mismos,

que incluyan: Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Puerto Rico, y delegaciones en Guatemala, Honduras, Paraguay y Venezuela, agregándose luego Brasil.

Evolución de ATLAS

La nueva organización, como ya señalamos, nació de los esfuerzos del sindicalismo argentino. El gran desnivel que existía entre éste y el resto del sindicalismo latinoamericano hizo que esa relación de dependencia fuera inalterable.

De allí que las peripecias políticas del sindicalismo argentino incidieran permanentemente en los destinos de ATLAS.

En el mismo año de 1952 y a partir de la muerte de Eva Perón, se comenzaron a producir reajustes en el interior de la coalición dominante en el régimen peronista. Los sindicalistas vieron su influencia paulatinamente recortada. La disputa en torno a la organización del acto conmemorativo del 17 de Octubre de ese año y la silbatina que en el mismo se hizo objeto a Espejo, simbolizan ese proceso.

A principios de 1953 Espejo se vio obligado a renunciar a la secretaría general de la CGT y poco después resignó también su cargo en ATLAS.

En la CGT fue reemplazado por Eduardo Vuletich (del gremio de empleados de Farmacia), que era un hombre con escasos vínculos con el grupo que desde el Departamento de Asuntos Internacionales de la CGT, había gestado el proyecto del ATLAS.

Por otra parte, la crisis económica que atravesaba el país llevó a Perón a buscar un acercamiento con los Estados Unidos. Y esto lógicamente repercutió desfavorablemente sobre el alcance de la propuesta latinoamericana de ATLAS. Ejemplo de ello es la política seguida por el cónsul Remorino de no reemplazar las vacantes que se iban produciendo en el cuerpo de Agregados Obreros.

En reemplazo de Espejo se designó en la secretaría ge-

neral de ATLAS al cubano Fernando Pérez Vidal, que ocupaba la secretaría de Relaciones Exteriores. El dirigente cubano (que permaneció en el cargo hasta fines de 1954), representaba a una agrupación sindical de muy poca importancia y estaba montablemente enfrentado con el líder de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), Eusebio Mujal. Este, que como vimos, había participado de la fundación de la CTT, luego se incorporó a la ORIT. Lo cual, muy probablemente, aumentó el encono de Pérez Vidal hacia aquella organización.

Su origen cubano, además de darle un carácter vehemente, lo implicaba profundamente en la problemática política centroamericana y caribeña.

Esto se reflejó en las actividades del ATLAS. Siguiendo la lectura de sus periódicos y demás publicaciones, muchas de ellas escritas por el mismo Pérez Vidal, se puede apreciar la importancia que se le daba a los conflictos suscitados en aquella región. Como también el carácter radicalmente antinorteamericano con que se los trataba.

En estos años el ATLAS desarrolló o participó en campañas de apoyo a Panamá por la recuperación del Canal; a favor de la independencia de Puerto Rico, para que se reconociera al gobierno revolucionario boliviano, de apoyo al gobierno de Arbenz en Guatemala, en contra de la United Fruit, etc.

Pero el tema principal de la nueva organización fue el de su extensión. En efecto, de ella dependía su supervivencia. Y en este terreno se libró su enfrentamiento con la ORIT.

Esta organización, dotada de abundantes recursos y con el apoyo indisimulado del Departamento de Estado norteamericano, coartó rápidamente las posibilidades del ATLAS. En el mismo año de 1953 la ORIT consiguió la adhesión de la CTM mexicana, de los sindicatos brasileños y de la Confederación de Trabajadores del Paraguay. La central obrera boliviana, por su parte, decidió mantenerse presente en la lucha sindical internacional y enviaba "representantes fraternales" a todas las centrales.

En el resto de los países latinoamericanos existían va-



mas centrales sindicales, ninguna demasiado representativa y con estructuras organizativas sumamente endebles, como ya señalamos. Un buen número de ellas adherían al ATLAS pero era poco lo que podía agregarle a la CGT argentina. Por eso, no habiendo logrado la adhesión de México y de Brasil, el ATLAS quedó en una posición vulnerable.

El fin del ATLAS

Hacia fines de 1954, Pérez Vidal, que se había desgastado rápidamente, renunció a su cargo en ATLAS. Fue reemplazado por el sindicalista argentino Juan Raymundo Garone. Este tenía una amplia trayectoria internacional. Había sido secretario de las delegaciones obreras a las Conferencias de la OIT de 1948, 1949 y 1952. También integró las delegaciones argentinas al Congreso de Asunción de donde surgió el CUSLA y al Congreso de México donde se fundó el ATLAS. Pero este cambio no influyó en el destino del ATLAS. Su completa dependencia del régimen peronista le hizo seguir la suerte de éste.

Por esta época la crisis del régimen peronista ya era evidente. La coyuntura económica adversa que atravesaba el país desde 1950/51 y la política contradictoria de Perón terminaron por desarticular la alianza que la había llevado al poder.

El ATLAS, dada su inevitable identificación con el peronismo, sufrió también las consecuencias.

La funesta política de Perón con respecto a la Iglesia católica, por ejemplo, involucró a la central sindical en un nuevo conflicto. En efecto, a la lucha contra la ORIT se le sumó entonces la hostilidad de los sindicalistas social cristianos. En diversos países como Canadá, Colombia y Chile, las agrupaciones sindicales adheridas al ATLAS se vieron atacadas por los sectores católicos, debido a su relación con el peronismo. En diciembre de 1954, en Santiago de Chile, los sindicalistas social cristianos fundaron su propia central latinoamericana, la Confederación Latino Americana de sindicalistas cristianos (CLASC). En septiembre

de 1955, finalmente, Perón fue derrocado y obligado a exiliarse. Inmediatamente se inició la reacción contra el sindicalismo.

Se intervino militarmente a los sindicatos y a la CGT. Los dirigentes peronistas fueron encarcelados y confinados y muchos sindicatos se pusieron nuevamente en manos de los antiguos líderes socialistas y comunistas.

Con fecha 16 de enero de 1956 el PEN decretó la intervención del ATLAS haciendo caso omiso de su carácter de entidad internacional. Por el mismo decreto se nombró interventor al Comisario (R) Manuel Iglesias. Como ocurrió con tantos otros locales, las fuerzas gubernamentales tomaron por asalto la sede del ATLAS ubicada en Avda. de Mayo 591, 4º piso, con intervención de efectivos de la Infantería de Marina.

Los bienes de la organización fueron incautados (en ese momento ascendían a \$ 500.000.-) y los archivos destruidos.

Paralelamente, el interventor en la CGT, Capitán de Navío Patron Laplacette resolvía la desvinculación de la central obrera argentina del ATLAS, alegando en los considerandos de su resolución que: "la mencionada Agrupación no ha constituido en momento alguno un organismo auténticamente sindical con postulados y acciones para la liberación de la miseria económica y espiritual en que pueden estar grupos de trabajadores de Latinoamérica".

Posteriormente, bajo el gobierno de Frondizi, el Ministerio de Educación y Justicia dispuso recabar la disolución judicial de la entidad, lo que fue acordado por el Juzgado correspondiente por sentencia de fecha 11 de diciembre de 1958.

La restitución de los bienes aún está pendiente.

La caída de Perón sorprendió a Garone en Chile, donde se exilió, pasando luego a Perú y Uruguay. Desde el exilio, primero y luego, a partir de 1958, desde la Argentina, intentó reflotar a la organización, siguiendo en esto directivas de Perón. Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Sin el apoyo del sindicalismo argentino y atento a la debilidad de las organizaciones sindicales del resto de América Lati-

El primer secretariado del ATLAS. En el centro, Espejo, el 1º de la derecha es Pérez Vidal, que fue el segundo secretario general del ATLAS.



Una delegación obrera chilena de visita en Buenos Aires, acompañados por el sindicalista argentino Eleuterio Cardozo (centro), agregado obrero argentino en Chile. Posan junto a Garone (2º izq.) del ATLAS.

na, la empresa fue quillotesca. Sin embargo continuó alentando el proyecto del ATLAS, solitaria y portosamente, dando un ejemplo de virtud militante que ha terminado por asociar indisolublemente su nombre al de esa Organización, en los fastos de la leyenda heroica del peronismo.

Conclusión

El interés histórico del ATLAS consiste en haber sido el primer intento de crear una central internacional formada exclusivamente por sindicatos latinoamericanos y totalmente independiente de las otras internacionales. Las confederaciones supranacionales que hoy existen en América Latina son, sin excepción, organismos regionales de Internacionales sindicales.

El ATLAS nació con peculiaridades que la diferenciaban de las anteriores organizaciones sindicales continentales. Primera, su carácter exclusivamente latinoamericano, que permitía suponer una mayor cohesión interna en la medida que lo latinoamericano implicara una identidad de intereses; segunda, su definición en la búsqueda de un camino alternativo entre el capitalismo y el comunismo; y tercera, el planteo de su lucha desde la óptica de los pueblos —una categoría hasta entonces desconocida en el terreno sindical y con la que se pretendía superar las concepciones clasistas.

No obstante que, como ya señalamos, en los años inmediatamente anteriores a su aparición había habido algunos intentos de crear una central sindical latinoamericana autónoma y pese a que las grandes centrales que hegemonizaban el sindicalismo estaban desprestigiadas por su dependencia de la política de las grandes potencias, ninguno de esos intentos cristalizó. Fue el ATLAS el único que alcanzó alguna viabilidad.

Esa viabilidad —si bien pasajera— se la dio el apoyo peronista.

Para el peronismo crear el ATLAS fue una secuela natural de la política internacional que se vio obligado a desenvolver. El cerco económico y diplomático a que Estados Unidos sometió a la Argentina, la aisló del concierto internacional. Perón respondió volviéndose a América Latina con su propuesta de una "Tercera Posición".

Esta buscaba romper el mundo dicotómico de la Guerra Fría, rescatando el derecho de las otras naciones a hacer valer sus derechos al margen del conflicto Este-Oeste, al que, desde esta óptica, se definía como un conflicto esencialmente interimperialista.

La "Tercera Posición" peronista, aunque de alguna manera, por lo menos cronológicamente, es un antecedente del tercermundismo, se diferencia de éste en cuanto no pone el acento en la división del mundo en naciones centrales desarrolladas y naciones periféricas subdesarrolladas y dependientes de las primeras. Su eje, si bien no desconoce la dimensión económica, pasa por el tema político. De hecho, Perón entendía que a su "Tercera Posición" debían sumarse también las naciones de Europa Occidental, por ejemplo.

En la práctica, la "Tercera Posición" significó una vuelta hacia América Latina. La Argentina, desde la época de Mitre, había abandonado todo interés en la región. Las características particulares de su proceso de crecimiento y de modernización la llevaron a embarcarse en una relación excluyente con Gran Bretaña y a practicar con el resto de América Latina una suerte de "espléndido aislamiento". Como vimos, la segunda guerra mundial terminó definitivamente con este diseño.

La propuesta de Perón, entonces, podríamos considerarla como el primer proyecto de reemplazo de aquél modelo.

Para la Argentina de 1945 no parecía utópica la pretensión de ser una nación autónoma. Todos los indicadores del desarrollo la colocaban entre el grupo de naciones más

avanzadas del planeta. La "Tercera Posición" expresa esta certidumbre.

Ninguna otra fuerza política la criticó en función de un análisis más profundo de las condiciones estructurales del país o de las fuerzas en pugna en el plano internacional.

En contraposición, sólo se insistió en el viejo problema de la generación del 80, que quizás había servido hasta 1914 pero que ya hacía muchos años que estaba agotado.

El proyecto del ATLAS vino a significar la consecuencia en el campo sindical de la "Tercera Posición". Una consecuencia lógica dado el papel central del sindicalismo en el régimen peronista.

¿Cuáles fueron, entonces, las causas del fracaso del ATLAS?

En lo interno:

1) La excesiva argentinización. Los peronistas, en esto, no eran distintos al resto de los argentinos. Piénsese que si aún hoy la mentalidad predominante entre nosotros destaca nuestra superioridad con relación al resto del mundo, en la década del 50 esto era una verdad de fe. Los sindicalistas además podían exhibir logros que no guardaban parangón con casi ningún otro país. Esta actitud de superioridad indudablemente incidió en su relación con los otros sindicalistas latinoamericanos, a los que, por otra parte, no conocían. En la Argentina se ignoraba (y todavía se ignora) todo lo concerniente a América Latina.

2) La ausencia de una profundización ideológica de la "Tercera Posición".

Más allá de la retórica antiimperialista no se formuló ninguna alternativa a los sistemas económico-sociales que se criticaban. Las reivindicaciones del ATLAS no se diferenciaron, salvo en lo político, de las de la ORIT.

3) Y como consecuencia de esa falta de precisión ideológica, las contradicciones que surgieron en el interior de la coalición peronista se tornaron insolubles y su crisis se trasladó al ATLAS.

En lo externo:

1) En América Latina no se entendió que era el tercerismo peronista. No existía ninguna experiencia parecida ni tampoco las categorías dominantes en el pensamiento de la época lograban explicarlo. Por eso, inevitablemente, para unos fue fascista y para otros criptocomunista.

2) El ATLAS se apoyaba sobre la creencia en la existencia de una comunidad de intereses latinoamericana. Esta creencia se reveló desacertada. Ni el grado ni el tipo de desarrollo eran equiparables. Las posibilidades de complementación económica resultaron muy escasas y esto incidió desfavorablemente en las relaciones políticas.

El sindicalismo de la mayor parte de la región, debido a la poca industrialización, presentaba rasgos de gran debilidad. No sólo no había centrales nacionales únicas, sino que tampoco existían sindicatos por rama de actividad. Fundamentalmente, no existían organizaciones de cuadros. Es lógico inferir que privado del apoyo argentino, el ATLAS no tenía donde hacer pie.

3) Frente a esta debilidad de América Latina se alzaba todo el poder de Estados Unidos, la primera potencia del globo.

Para el gobierno norteamericano el único interés en el sindicalismo latinoamericano era alinearlos detrás de su política antisoviética. La ORIT, instrumentada por la AFL-CIO, sirvió admirablemente a este propósito.

Si la opción, para los sindicalistas latinoamericanos, era entre la Argentina y los Estados Unidos, ¿qué dudas pueden quedar acerca de los resultados?

FUENTES PRIMARIAS

ATLAS, Actos del Congreso Constitutivo de la Unidad de los Trabajadores de América Latina, México, Noviembre de 1952.

PERIODICOS

"ATLAS", Organo de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas, N°s. 1 al 14, Buenos Aires, Diciembre de 1952 a Mayo de 1954.

"CUSLA", Informativo del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano, año I, n° 1, Buenos Aires, abril de 1952.

"CUSLA", Informativo del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano, año I, n° 4, Buenos Aires, noviembre de 1952.

"ATLAS", México, 15 de febrero de 1973.

"Le Droit", Ottawa, 28 de mayo de 1955.

"Noticiero Obrero Argentino", año I, n° 1, Buenos Aires, enero de 1948, editado por la C.G.T. de la Rep. Argentina.

ENTREVISTAS

BELLONI, Hugo, Julio de 1983.

GARONE, Juan Raymundo, Julio de 1983.

TACCONI, Juan José, Junio de 1981. Hay versión magnetofónica.

FUENTES SECUNDARIAS

ATLAS, Unidad para la liberación de América Latina. Atlas, Buenos Aires, 1953.

ALBA, Victor, Historia del Movimiento Obrero en América Latina, Libreros Mexicanos Reunidos, México, 1964.

ALEXANDER, Robert, El Movimiento Obrero en América Latina, Ed. Roble, México, 1967.
Labor Relation in Argentina,

BELLONI, Hugo, La ORIT contra el Movimiento Obrero Argentino, inédito, Buenos Aires, 1963.

BLANCO, Teodoro, Nacimiento y Ubicación Política de las Centrales Sindicales Latinoamericanas, inédito, Buenos Aires, 1981.

FERNANDEZ, Arturo, El Populismo en Argentina, Instituto de Sociología, Universidad Nac. de Rosario, Rosario, 1972.

GOLDENBERG, Boris, Los sindicatos en América Latina, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Hannover, 1967.

PERON, Juan Domingo: Cuarenta Artículos de Descartes, Secretaría de Prensa y Difusión, Buenos Aires, 1948.

ORIT, La lucha permanente del movimiento sindical libre contra las dictaduras criollas, Publicación OSL/ORIT., México, 1954, Serie Sindicalismo Libre (n.º 2).

PEREZ VIDAL, Fernando, La OIT y los trabajadores de América Latina, ATLAS, Buenos Aires, 1954.

RENOUVIN, Pierre, Historia de las Relaciones Internacionales: Crisis del siglo XX (Tomo II), Aguilar, Madrid, 1960.

ROMUALDI, Serafino, President and Peons, Recollections of a Labor Ambassador in Latin-America, Funk and Wagnalls, New York, 1967.

ROTONDARO, Rubén, Realidad y Cambio en el Sindicalismo, Pleamar, Buenos Aires, 1971.

RUBIO, José Luis, Las internacionales obreras en América, ed. del autor, Madrid, 1971.

TORRE, Juan Carlos, Factores en la formación del movimiento sindical argentino, Apuntes Curso FLACSO, inédito, Buenos Aires, 1982.